

“Es España quien debe adaptarse a la CEE y no al revés” en Informaciones (30 junio 1979)

Leyenda: El diario Informaciones publica el 30 de junio de 1979 una entrevista a Nicole Chouraqui, Secretaria General del partido gaullista francés Reagrupamiento para la República (RPR), en donde se muestra contra una adhesión en estos momentos de España a la Comunidad Económica Europea (CEE).

A pesar de que Nicole Chouraqui afirma que es partidaria de la adhesión de España por motivos políticos, ve un riesgo económico en la entrada de España al ser un país con una agricultura y una industria competitivas, y cuyos costes de producción son vistos por Francia como una amenaza para sus intereses. Como solución, propone una modificación de los reglamentos comunitarios para productos como fruta, verduras y vinos, de forma que garanticen ingresos satisfactorios a los productores franceses.

Fuente: Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, 1016.1.III ESP 8b) FR, 30.06.1979.

Copyright: (c) Informaciones

URL:

http://www.cvce.eu/obj/es_espana_quien_debe_adaptarse_a_la_cee_y_no_al_reves_en_informaciones_30_junio_1979-es-da902d79-d53c-4ef0-8581-bd12b7193509.html

Publication date: 06/02/2014

30 JUN. 1979

NICOLE CHOURAQUI, SECRETARIA GENERAL DEL R.P.R. (PARTIDO DE CHIRAC)

"ES ESPAÑA QUIEN DEBE ADAPTARSE A LA C.E.E. Y NO AL REVES"

PARIS, 30.

NICOLE Chouraqui es secretaria general del R.P.R. (Reagrupamiento para la República), del que Jacques Chirac es presidente. Tiene treinta y nueve años, es casada, tiene dos hijos y fue repatriada de Argelia. En la actualidad es colaboradora directa del señor Chirac. Es diplomada en Ciencias Políticas, y desde 1960 a 1966 trabajó como analista financiera de la Banca de la Unión Parisiense (segundo Banco privado francés), encargada de la gestión inmobiliaria. Ha sido realizadora en la televisión de un programa económico. Desde 1972 anima el centro Eurofemme.

Nicole Chouraqui inició su carrera política en 1971, en el Partido Radical, en donde ocuparía los puestos de presidente de la Comisión de los Derechos Humanos, miembro del comité director y miembro del buró político.

En marzo de 1977, con motivo de las elecciones municipales, se alió con Jacques Chirac, con quien colaboraría en su compañía por la Alcaldía de París. Desde entonces, la señora Chouraqui aparecería en todos los actos políticos en los que intervendría Chirac, a quien, entre otras cosas, prepara sus discursos e intervenciones.

Madame Chouraqui recibe a nuestro colaborador Luis González Mata en su despacho de la R.P.R.

—¿Cuál es la posición del R.P.R. en relación con el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea?

—La R.P.R. considera que España merece su acceso al concierto europeo. Nuestro movimiento constata con satisfacción el modo como ha evolucionado, políticamente, el régimen español hacia la democracia. Es evidente que España dejó atrás el franquismo. En este sentido, el R.P.R. desea, en beneficio del futuro de Europa, que esta evolución se prosiga y que las relaciones entre Francia y España se mantengan y mejoren. No obstante, nuestro deseo de ver a España dentro de la Comunidad, es evidente que existe toda una serie de problemas que dificultan, de momento, esta adhesión. La ampliación de la C.E.E. plantea un peligroso problema, dado que tanto nuestros aliados en la Comunidad como los países candidatos al ingreso ven la situación bajo aspectos contrarios a nuestros intereses nacionales. Los primeros se comportan como consumidores impacientes por obtener los productos de la Europa del sur (España y Portugal), y a bajo precio; los segundos dan la impresión de estar impacientes por acceder a este in-

menso mercado para sus productos.

—La razón por la que algunos amigos europeos son partidarios de la extensión de la C.E.E., ¿no cree que se debe a que prefieren que Europa sea una zona de libre intercambio en lugar de una Comunidad?

—Si tanto Alemania como Gran Bretaña no hubieran encontrado frente a ellas la firme resolución del general De Gaulle, hubieran impuesto sin duda alguna su proyecto de libre intercambio y la C.E.E. no existiría.

—¿Cuáles son las razones para desear la admisión de España en la práctica oponerse a ella? ¿Cuál es el análisis de esos factores llamados «conflictivos»?

—No podemos dejar de tener en cuenta que España presenta dos tipos de dificultades como país candidato: un potencial agrícola considerable, que todo el mundo quiere minimizar (la población activa en este campo es de tres a cuatro veces superior a la de Francia); una competencia que de día a día se incrementa, en el plan industrial, y una amenaza para nuestro país de sus sectores más delicados, debido a los costes de producción inferiores a los de la C.E.E. y a la incidencia del acuerdo de 1970, que concede a España ventajas sustanciales en sus exportaciones de productos manufacturados en dirección a la Comunidad.

—¿Existe un peligro español para el R.P.R.?

—Efectivamente. España representa una amenaza para Francia. El problema que plantea a la C.E.E. su ingreso es difícil y peligroso. España se ha desarrollado en los últimos años según el modelo de ciertos países del sur este asiático. Los medios tecnológicos avanzados y la presión salarial, inferior a la nuestra, le permiten producir a bajo precio. Por eso no podemos permitir, en la presente situación de crisis, que nuestra agricultura e indus-

«SOMOS PARTIDARIOS DE SU INGRESO, PERO NO TODAVIA»

tria sufran las consecuencias de este estado de cosas.

—¿Cuál es la solución que el R.P.R. ofrece para combatir estos peligros?

—Ante todo, han de cumplirse dos acciones previas: el restablecimiento del buen funcionamiento de las instituciones y mecanismos comunitarios y la modificación para los productos «peligrosos» (frutos, verduras y vinos) de los Reglamentos comunitarios que garanticen a nuestros productores ingresos satisfactorios estabilizados a un nivel suficientemente alto. Sería, además, conveniente establecer un plan de diez a quince años que permitiera la mejora del nivel de vida y la adaptación administrativa de los países candidatos al ingreso en la Comunidad. Este plan debería incluir: un inventario completo de los problemas agrícolas de la región mediterránea de Europa y un amplio programa de reconstrucción y de reconversión agrícola, tendente a la producción de los productos actualmente deficitarios en la C.E.E.: soja, algodón, maíz... También la creación gradual y progresiva de organizaciones de producción y de mercados entre los actuales nuevos miembros de la C.E.E. y los tres países candidatos.

—¿Quiere esto decir que España debe transformar su industria y su agricultura hasta que sean complementarias de las de Francia? ¿Que, pese a los buenos deseos franceses, España debe esperar de diez a quince años en una especie de purgatorio?

—Al parecer, el R.P.R. se aleja de la línea gaullista, aunque afirma todo lo contrario. Pero esta es la conclusión que se saca al considerar las declaraciones del general De Gaulle del 14 de diciembre de 1963, con respecto a la construcción de la Europa comunitaria y en las que aparece la idea de integración de España. En este mismo sentido recordamos las declaraciones del presidente Pompidou (conferencia de Prensa del 21 de septiembre de 1972) en las que se confesaba partidario de la entrada de España en la C.E.E.

lo antes posible. Y ello pese a que existen dificultades económicas y que algunos esgrimen objeciones de índole política. No hay que olvidar que la declaración del general De Gaulle data de 1965 y la situación económica de la Europa de hoy no es la misma de entonces. La crisis económica existe y, según nuestros análisis, va a ampliarse hasta un nivel crítico para el actual índice de desarrollo económico de los países europeos. En Francia contamos actualmente con un número importante de parados en el sector industrial, y no podemos arriesgarnos a que a esta cifra alarmante vengan a sumarse los parados que, indudablemente, produciría la introducción en nuestro país de productos agrícolas españoles. En segundo lugar, nuestra posición es idéntica a la de De Gaulle en 1965, cuando se negó al ingreso de Inglaterra en la C.E.E. Es decir, que somos favorables a la entrada de España en la C.E.E., aunque consideramos que su adhesión debe efectuarse dentro de unos años, cuando su país se haya adaptado a la Comunidad.

—Es posible que su razonamiento sirva para aplicarlo a De Gaulle y al año 1965. Pero, ¿cree usted lo mismo con respecto a las declaraciones de Pompidou?

—No puedo decir cuál sería la actitud de Pompidou hoy.

—Recientemente, el R.P.R. ha suscrito un acuerdo parlamentario con grupos irlandeses y daneses, que dice que «la ampliación de la actual Comunidad es algo que no podemos dejar de hacer si queremos continuar la vía que nos trazaron los padres del Tratado de Roma». Esta afirmación supone un cambio radical, una ruptura con declaraciones remotas y recientes en favor de la entrada de España. ¿Significa que el R.P.R. ha cambiado de idea en unas semanas o, simplemente, que se trata de una táctica de política interior transitoria?

INFORMACIONES

30 JUN 1979



—No, no existe ruptura, sino una reconsideración transitoria impuesta por el contexto económico (social del momento) de las posiciones gaullistas. Posición que será rectificada en el momento en que la presión económica desaparezca.

—¿Debemos, pues, sacar la conclusión de que el R.P.R. ha descubierto la crisis económica hace sólo unas semanas? Otros de los «peligros» que esgrime el R.P.R. para justificar o apoyar su actual posición es la de la supranacionalidad. Descubrir hoy los peligros supranacionales, cuando el Tratado de Roma lo es, como también lo es la Comisión Europea para el Carbón y el Acero (C.E.C.A.), resulta un tanto contradictorio y paradójico?

—Hay que hacer la diferencia entre político y económico, ya que De Gaulle, al firmar el Tratado de Roma, indicó que Francia pensaba poner en práctica solamente el aspecto económico del mismo. Respecto a la C.E.C.A., cuyo tratado válido por cincuenta años es realmente supranacional, hay que recordar que Francia suscribió dicho tratado antes de la llega-

—¿Por qué. De Gaulle, quien heredó igualmente el Tratado Atlántico, fue capaz de adoptar medidas, limitándole, y, en cambio, no lo hizo con respecto a la C.E.C.A. y la C.E.E.?

—Gran parte de los problemas económicos actuales tienen su origen, precisamente, en el mal funcionamiento de esa institución supranacional que es la C.E.C.A.

—¿Pero por qué durante los años en los que la U.D.R.— hoy R.P.R.— gobernó sola no hizo algo contra esas instituciones supranacionales?

—Cuando estábamos en el Poder no existía crisis alguna. Es ahora, ante ella, cuando hay que reconsiderar las cosas. Es ahora cuando se pone en evidencia que los organismos supranacionales no sólo funcionan mal, sino, y esto es lo peor, que favorecen a otros países de la C.E.E., en detrimento del nuestro: mientras en Francia cierran fábricas siderúrgicas, otras se abren en Bélgica. El «cartel» alemán se reconstruye a marchas forzadas.

—Es bien conocido que uno de los padres del Tratado de Roma fue el francés Jean Monnet, a quien el R.P.R. acusa de inventor de la supranacionalidad. Los candidatos de la R.P.R. aluden con frecuencia a un partido del extranjero, favorable a la supranacionalidad, y que todo el mundo identifica con la Comisión Trilateral, continuadora del Council on Foreign Relations y del Comité por los Estados Unidos de Europa, creado por el señor Monnet. ¿Es sintomático que en las alusiones del R.P.R. se silencie el Club de Bilderberg, al que pertenecen o han pertenecido personalidades del R.P.R., y en cuyo seno, durante años, se confundieron los militantes del C.E.E., del comité de Jean Monnet y de la Comisión Trilateral? ¿Por qué?

—No creo que este tema interese a su país.

—Por patriotismo, el R.P.R. rechaza que se le tache de nacionalista; cree que Francia, replegada en su interior, es la mejor solución contra

la hegemonía alemana, que denuncian, pero que al tiempo declaran como el aliado privilegiado de Francia, y, pese a las acusaciones de ser la causa de todos los problemas económicos, ¿cómo se pueden hacer conciliar tantas cosas irreconciliables?

—Este tema no tiene relación alguna con el del ingreso de España en la Comunidad, y, por ello, no creo que tenga interés para el país.

—¿No les molesta coincidir en casi todo el análisis del problema de la C.E.E. con las posiciones del P.C.F.?

—Es el Partido Comunista el que coincide con nosotros. Nuestra posición y análisis no son nuevos.

—¿Quiere agregar algo más?

—No, sólo insistir en el hecho de que no pensamos cerrar definitivamente la puerta de la C.E.E. a España. Es su país quien tiene la palabra y quien podrá acortar los plazos adaptándose a la Comunidad, en lugar de esperar a que la Comunidad se adapte a ella.